

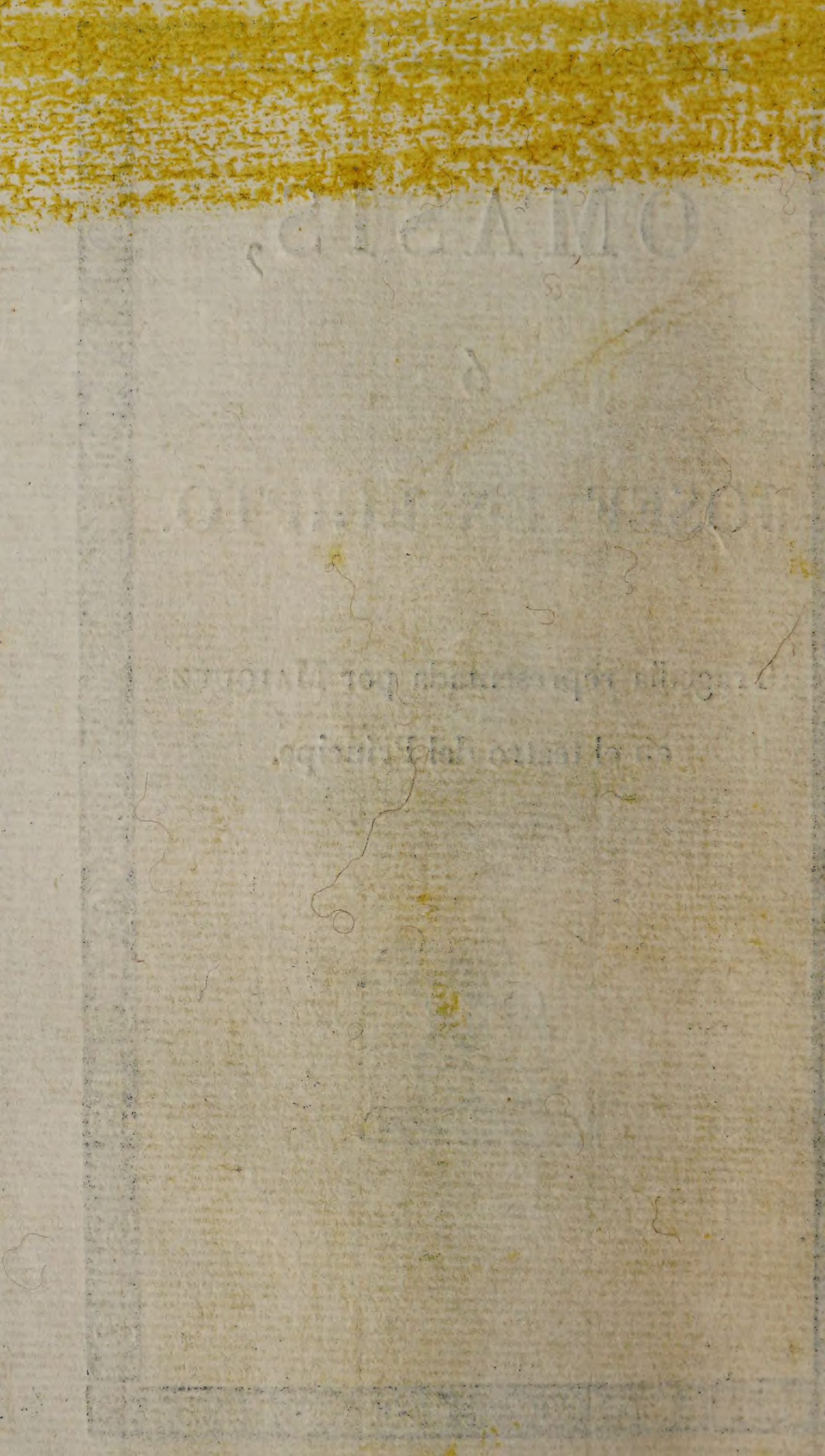
# OMASIS,

## ó

# JOSEF EN EGIPTO.

Tragedia representada por Maiquez
en el teatro del Príncipe.





# OMASIS.

*TRAGEDIA EN CINCO ACTOS.*

TRADUCIDA AL CASTELLANO

*POR D. J. F. P.*

REPRESENTADA EN EL COLISEO
DEL PRÍNCIPE.

MADRID.
POR D. MIGUEL DE BURGOS.
1815.

# PERSONAS.

OMASIS.
RHAMNES.
SIMEON.
JACOB.
BENJAMIN.
AZAEL.
PHANOR.
ALMASIS.
ZAMÉ.
RUBEN.
NEPHTALI.
ISACAR.

*La escena es en Egipto en el palacio de Faraon.*

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

*OMASIS Y AZAEL.*

AZAEL.

Quando en este palacio donde todo
yace en el sueño sepultado, apenas
su luz descubre la naciente aurora,
una inquieta afliccion mal encubierta
que en secreto te aflige, y no concibo,
tus pasos de Azael, Señor, te alexan.
Este imperio, que Dios mira enojado,
en tí su apoyo tutelar encuentra;
pues el gran Faraon nuestro Monarca
á tí tan solo su poder entrega.
Todo á tus leyes obedece, y quando
un cielo sin piedad, sordo á las quejas,
lanzando su furor sobre nosotros
el fértil suelo á la escasez condena;
tus cuidados derraman en Oriente,
atormentado de mortal miseria,
los no esperados venturosos dones
de la fertilidad. Por la indigencia
cien pueblos oprimidos cada instante
cubren de Menfis las abiertas puertas,

y partimos con ellos la abundancia
que nuestras trojes recogida encierra.
Francos al triste están nuestros graneros.
Egipto al Orbe con su bien sustenta:
La hermosa y dulce Almasis prometida
á tu amor por su fé sencilla y tierna,
su ley tu voluntad será algun dia.
¿Y el llanto á tu pesar tus ojos muestra?
¿Quién puede conturbar tu inmensa gloria?
Rhamnes solo, Señor, Rhamnes se esfuerza
con su envidia culpable, de tu vida
feliz á oscurecer las altas prendas.
¿Osará conspirar contra mi dueño?

OMASIS.

Mis ojos su traycion ven con tristeza.
Celoso del poder que en mí el Rey cede,
sus tiros á mi honor oculto asesta,
y traydor me persigue. Sin embargo
si insensible á mi ruego se atreviera
neciamente á oponerse á mis derechos,
yo sabré castigar su audaz demencia,
y un poder defender que de Dios tengo.
Mas cuidado mayor mi pecho altera.
Esta confusa turbacion que notas
es de mi dicha venturosa seña.
Dios sus miradas ácia mí dirige,
y el cielo escucha mi oracion sincera.
Hoy aquí mismo abrazaré á mi padre:
este anciano que mi amor con tiernas
lágrimas llama desde nuestros muros.
Jacob me ha dado el ser. Dime, ¿no llega

á tí su nombre respetable?

AZAEL.

El hijo
eres tú de Jacob? y esclavo.....

OMASIS.

Espera.
Cautivo como tú por los contornos
de estas extrañas plácidas riberas,
en los secretos que de tí he fiado
mi orígen te oculté, mi nombre y tierra.
Sabe pues, que infernal furia cegando
de mis hermanos la razon con negra
envidia desterró la paz del seno
de la familia con su amor contenta,
que aplacarlos intento, pero en vano,
que á la voz interior los oidos cierran,
y al odio abandonados aprisionan
mis tiernas manos con la cruel cadena,
vendiendo en precio vil, sordos al llanto,
á un triste hermano que sus justas quejas,
su amor por ellos y niñez tan solo
las armas eran que consigo lleva.
Por bárbaros á Egipto conducido
á trabajos humildes me condenan,
donde en desgracias con esfuerzo sufro
sin desesperacion mi suerte adversa.
Del cielo entonces descendió aquel sueño
fatal que á Faraon del solio aterra,
y que espantado de un presagio, en vano
saber quiere de Dios la mente excelsa.
De este sueño espantoso los misterios

impenetrables fueron á la ciencia
de tantos agoreros allí juntos,
que obcecando el Señor su razon necia,
sus profundos y altísimos decretos
á sus alcances limitados niega.
Bien te acuerdas que en estos desgraciados
tiempos de oprobio, de destierro y penas,
el sueño penetré de un compañero....
¡Feliz si un sueño mis anuncios fueran!
Mas mi labio al Señor explica, y muere
Nabal en un cadahalso. Al punto llega
de esta mi prediccion tan confirmada
á palacio el rumor de lengua en lengua;
y el Monarca concibe una esperanza
mandándome llevar á su presencia.
Del cielo allí inspirado al Rey anuncio,
que despues de años siete de una extre
abundancia, á la tierra entristecida
otros tantos estériles le esperan.
Creyó pues mi consejo, y encargado
por él en prevenir de Dios la excelsa
cólera, de las mieses que ondeaban
del fértil Nilo la feliz ribera
con celo previsor las anchas trojes
de tesoros inmensos dexé llenas.
Despues que el cielo fiel á sus anuncios
su furor vengador por fin despliega,
mi socorro extendiendo en otros pueblos
el curso suspendí de su indigencia:
todos á Menfis á pedirme vienen.
Quando unos hombres extrangeros llegan

pálidos á mi trono baxo el peso
de sus dolores respirando apenas,
y un oro que humedecen por su llanto
con turbado semblante me presentan.
A pesar de años quince de no verlos
y de sus largas fúnebres miserias
en ellos reconozco, Azael querido,
de mis hermanos la indeleble seña.

AZAEL.

¡Justo Dios!

OMASIS.

Mi destierro, mis desgracias,
su misma enemistad, todo allí queda
olvidado á su vista repentina;
y sin mas atender á esta grandeza,
cuya pompa orgullosa á un vil respeto
á nuestra corte desdeñosa fuerza,
iba á estrecharlos á mi pecho..... pero
Dios que le ofende mi transporte muestra.
Resuélvome á fingir, y les pregunto
con semblante tranquilo en la apariencia,
qué region les dió el ser: si baxo el techo
de sus pasados juntos se conservan.
Si del cielo la luz su padre vía.
Supe de ellos despues por mi cautela,
que en su rústico hogar el triste viejo,
de gloria y de virtud antigua regla,
á negros sentimientos entregado,
el fin de su vivir miraba cerca.
Mi entristecido corazon entonces,
no pudiendo sufrir tan fatal nueva,

le quiso otra vez ver, amigo, y mandó,
( ocultando debaxo de una austera
y circunspecta frente, de mi pecho
la involuntaria turbacion inquieta)
que Jacob circundado de sus hijos
muestre sus canas en la egipcia tierra.
Y en rehenes de la fé que me prometen
Simeon y Benjamin en Menfis quedan.
Benjamin la delicia y los amores
de mi padre, en la corte viven cerca
de seis meses cautivos.

AZAEL.

Por ventura
el triste Simeon que entre esas peñas
cargado siempre de un furor sombrío
huye de todos, nuestro amor desprecia;
y el dulce Benjamin....

OMASIS.

Son mis hermanos.
Este esplendor que ves que me rodea:
la púrpura y el oro; y este nombre
de Omasis que me dan en las riberas
del Egipto, y la tez que marchitaron
de estos climas la cálida inclemencia,
todo oculta á José; y en el palacio
donde yo habito su mansion encuentran.
Invisible á los dos, á los dos veo
á cada instante. La corte, la grandeza
sometida á mis órdenes, iguales
á ellos les habla, amigos los aprecia.
En estos hijos de Jacob extraños

á nuestras leyes, baxo la apariencia
de sencillos y rústicos vestidos,
escondida circula sangre régia.
El obediente Abraham que en otros tiempos
mereció hacer con Dios alianza eterna,
Abraham, mi abuelo, de Canaan los campos
por su tesoro peculiar les dexa.
Lejos del Nilo reynan. ¿Mas pensáras
que á pesar del honor y las grandezas
con que sus hierros aliviar procuro,
los dulces campos de su hogar aprecian,
de Dios queridos, donde sus pasados
todos vivieron en la independencia?
Hasta este instante con llantos deseado
hablarles resistí porque pudiera
descubrir mi secreto. Ultimamente
Jacob á Menfis con sus hijos llega;
y darle á Benjamin la nueva quiero;
aunque de hablarle nuevo fin me lleva.
De mí se esconde Simeon; me teme,
y acaso á Benjamin de su tristeza
habrá podido descubrir la causa.
Yo este misterio penetrar quisiera.
Si ser pudiese ¡oh Dios! que un generoso
remordimiento saludable hiciera
que en su obstinado corazon la suerte
del vendido José compadeciera!
¡Si llorára á su hermano! ¡Si abjurase
el odio criminal, qué dulce fuera
para mí terminar su cruel congoja!
y calmando el dolor que le atormenta

olvidar una culpa, por sus llantos
tan lisongeros para mí, desecha.

AZAEL.

Rhamnes viene, Señor.

## ESCENA SEGUNDA.

*Dichos*, RHAMNES PHANOR.

OMASIS.

Príncipe, el dia
por el Monarca señalado llega
en que del régio y plácido himeneo
los regocijos públicos se aprestan;
mas quando la eleccion en mí de esposo
tu hermana quiso hacer amante y tierna,
y ya los lazos de la sangre á unirme
contigo se apresuran, tú despiertas
ese injusto furor tanto, que ignoro
el mal que contra mí tu rostro muestra.

RHAMNES.

¿En mí sospechas? ¿de traycion presumes?

OMASIS.

Bien sospecharlo con razon pudiera,
y mi pecho afligido por tu odio
hallando culpa en tí se estremeciera.

RHAMNES.

Con mas justa razon yo de tus dudas
me pudiera ofender, quejar debiera.

OMASIS.

Olvidarlo sabré todo, y amarte

como á mi hermano; pero no tus quejas
me obliguen sin querer á ser severo.

## ESCENA TERCERA.

*RHAMNES PHANOR.*

RHAMNES.

La esperanza perdí: los dioses prestan
su favor á este audaz, que ya me insulta.
Mi vergüenza, Phanor, está resuelta:
el poder absoluto del Rey habla,
y mis labios sus pies en vano besan
queriéndome librar de esta ignominia.
Mas nada basta, su palabra empeña,
y mañana verás á este himeneo
fatal sacrificar la ilustre ofrenda.

RHAMNES.

¿Quién usurparte puede tus derechos?
¿Desde quando, Señor, naturaleza
al hombre subyugó? Que así á tus miras
contrario ó favorable el mundo sea
¿no eres hermano de la bella Almasis?

PHANES.

Pasó el tiempo, Phanor, de mi grandeza;
y aquellos dias que Faraon contento
de su propio esplendor y de la excelsa
pompa que sigue la diadema, ornaba
mi régia sien la autoridad suprema.
Espantando á los crédulos un sueño
me roba el premio que esperar debiera.

Un esclavo en la corte se aparece,
y con fingida fementida ciencia
que supo aparentar, del temeroso
Monarca subyugó la vil flaqueza,
y arrojado del puesto merecido
sin los honores que mi sangre hereda,
de su prosperidad testigo, escondo
la hiel que el pecho por mostrar rebienta.
Mas sufriendo me cubro de ignominia.
Todavia es tiempo; mi venganza llega,
y mañana tal vez solo un Monarca
ceñirá en Menfis la imperial diadema.

PHANOR.

¿Te ofrecieron su fé los conjurados?

RHAMNES.

La mitad de la corte fiel se presta
sometida en secreto á mis designios,
y no obstante no sé qué oculta fuerza
estorbó tanto tiempo mi venganza,
y á Omasis me impidió que el golpe diera.
El traydor embelesa al vulgo ciego.
El número de pueblos que sustenta,
nacidos para humilde servidumbre,
sea cobarde temor ó afecto sea,
proclaman su piedad, y satisfechos
baxo un cruel yugo de soberbia alientan.
Los príncipes y grandes mis furores
y mis proyectos de venganza aprueban;
mas el vulgo numeroso ó duda,
ó débil calla, ó indeciso tiembla.
Solo de ellos obtuve un juramento,

y otro garante mi rencor desea.
Tú bien conoces á Simeon; no ignoras
su extraña condicion, su cruel fiereza,
y éste al designio que medito asocio.

PHANOR.

¿Dicha, vida y honor poner intentas
en los socorros de ese vil esclavo?

RHAMNES.

Este esclavo, Phanor, que menosprecias,
puede solo prestarme un favorable
apoyo, porque sé con evidencia
á qué riesgos tan ciertos y terribles
mi suerte expone la dudosa empresa.
Si por fatalidad llegar no puedo
al fin que aspira mi ofendida diestra,
precisado á una fuga por los vastos
recintos de este imperio, no habrá tierra
distante que esconderme del astuto
poder de Omasis irritado pueda.
Simeon es un gefe de estas tribus
agrestes que el Jordan esteril pueblan,
que ya guerreros ó pastores suelen
domar caballos, conducir ovejas.
Así con él aliento y aseguro
en Canaan un asilo en mi defensa;
y si descubren mi fatal proyecto,
veloz me parto, y á la oculta breña
del desierto me siguen mis tesoros.

PHANOR.

Pero piensas que fiel á tus ideas
sabiendo Simeon tu augusto empeño....

RHAMNES.

Hace ya tiempo que entre ocultas penas
detenido en palacio, al autor fiero
de su cautividad larga detesta.
Algunas veces cauteloso supe
nutrir de su rencor la gran violencia,
y espero que decidan sus furores
un nuevo caso que escuchar no espera.
A una sola palabra que le diga,
prosternado á mis pies lo veré en tierra;
yo he sabido que combate en vano
un insensato amor que le atormenta.
Por mi hermana se abrasa.

PHANOR.

¿Por Almasis?

RHAMNES.

Con dolo quiero fomentar su idea,
puesto que Simeon piensa que puede
sin audacia elevarse á mi grandeza.
De ser esclavo vive avergonzado,
y su ardorosa condicion inquieta
de no sé qué elevada y digna sangre
su orgulloso esplendor noble releva.
De los Reyes primeros que vió el mundo
descendiente felíz se lisongea;
y acaricio el error presuntüoso
en donde funda su esperanza necia.
Yo aspiro á su socorro, y por lograrle
mejor su frenesí mi voz alienta
de un porvenir glorioso... pero amigo
no juzgues que mi debil indulgencia

el juramento que dictó una justa
venganza cumpla con lealtad. Que hiera;
y su brazo proteja mis esfuerzos,
que entre los muertos su salario espera.
Aquí debe venir como he mandado.
Ojala que á mi voz arme su diestra
contra el vano traydor, y descubriendo
á mis ojos el triunfo que está cerca,
la corona de Menfis.... ¿Mas qué miro?
Retírate Phanor, que ya se acerca.

## ESCENA QUARTA.

*SIMEON Y RHAMNES.*

SIMEON.

Presuroso á cumplir el órden tuyo
vengo sin mas tardar á tu presencia.
¿Qué esperar puedes de Simeon? Cautivo
en este real palacio que me encierra
alivió alguna vez piadosamente
el peso tu bondad de mi cadena.
¿Puedo en mi estado deplorable darte
de gratitud, Señor, alguna prueba?

RHAMNES.

Si el cielo, impenetrable á los mortales,
en mi mano el poder dexado hubiera
mis favores sin fin y beneficios
la ventura y la paz dulce te dieran.
Pero el noble esplendor de mi gran nombre
es solo para mí vana apariencia.

Otro el árbitro es; otro es el dueño
de este imperio que cruel goza y gobierna.
El destino protege sus proyectos,
y á sus pies todo á Omasis se prosterna.
Sin embargo esta corte que un ministto
andaz ultraja, envanecido presta
en secreto favor á mis rencores.
Exceso tal de autoridad lamentan,
y todos prontos á vengar el trono
la primera señal tan solo esperan.

SIMEON.

Por un órden funesto en Menfis preso
tengo el derecho de gemir: no resta
mas consuelo á mi mal.

RHAMNES.

Quien baxo un yugo
opresor llega á estar, se arma y se apresta
del noble orgullo que virtud inspira.
Egipto para tí la patria sea.
Yo la tranquilidad darte pretendo.

SIMEON.

¿Pues qué esperas de mí?

RHAMNAS.

Todo, si piensas
ayudar los designios meditados
que por tí mi venganza oculta intenta.

SIMEON.

¿Por mi?.... ¿Por un esclavo?

RHAMNES.

¿Por ventura
naciste para serlo? No: parezca

libre á mis ojos tu rencor profundo.
¿No es Omasis la causa de tus penas?
¿No soberbios desprecios recibiste?
¿Pasados ya seis meses que severas
órdenes de los campos habitados
de tus hermanos sin piedad te alejan,
desde la cima del poder que usurpa
sobre nosotros, se dignó su fiera
condicion descender hasta tí un punto:
y extendiendo en tu mal humana diestra,
corregir á lo menos la injusticia
de tu destierro, que á tu honor atenta?
Lastimado yo solo de tus llantos,
destino mas feliz darte quisiera,
y el segundo lugar próxîmo al trono;
pero es preciso que la cruel demencia
de Omasis castigada.... Sí; de Omasis,
que tanto te aborrece....

SIMEON.

Su inclemencia
en mi suerte derrama la amargura,
el duelo y la afliccion: decirlo es fuerza.
La vez primera que le ví, imprevisto
temor la sangre por mis venas hiela.
Pálido á mi pesar quedé á su vista
y el grave acento de sus ecos llena
de negra turbacion inexplicable
mis trémulos sentidos. Su presencia
á un tiempo me atormenta y me importuna.
El fasto de su séquito y grandeza
ofende mi infortunio, y no me es dado

quexarme libremente... ¡Ah, si pudiera
de este odioso palacio separarme!

RHAMNES.

Esa esperanza pierde que te alienta.
El ministro que altivo nos insulta
sabe echar al que es libre la cadena;
mas no dar libertad al que está preso.
Quiero decirte mas; Omasis piensa
á tu mal asociar víctimas nuevas.
Él ha proscrito tu familia entera,
pues llamando á tu padre á estas regiones...

SIMEON.

¡De qué espantoso horror mi mente llenas!
Jacob, un viejo digno de su estirpe,
que hasta aquí solo á Dios por Señor cuenta,
lejos, sin esperanzas de los campos
que le han visto nacer, al fin viniera
de sus años á humillar la gloria
de su nombre y sus canas... ¡Si así fuera...!

RHAMNES.

Tú podrás libertarte de ese ultrage;
castigar á ese vil que te encadena,
y cargarle del ominoso peso
de la ignominia que á Jacob reserva.
Menfis nos pide su venganza: entrambos
por servirla marchemos con presteza.
Cúmplanse mis designios soberanos,
y entonces forma altísimas ideas.
Todas te ofrezco ver cumplidas.

SIMEON.

¿Todas....?

RHAMNES.

El Egipto conoce y se lamenta
de tus desgracias: sí, todos sabemos
qué antecesores tu prosapia cuenta.
Que en los campos de Hebron, donde sus leyes
florecieron con bondad paterna,
el Patra independiente igual á un Rey
su hogar tranquilo por el campo lleva.
Mas mi esperanza trasladé á tu pecho:
un generoso ardor mi voz te presta.
Los ruegos escuché de mis amigos,
solo tu apoyo falta á nuestra ofensa;
y en este exceso de fervor que siento
mi espíritu animar, voy con presteza
el instante á fixar que salvar debe
el imperio del cruel que lo gobierna.

## ESCENA QUINTA.

SIMEON.

¿Qué me ha propuesto? ¿Si le habré entendido?
¿Mi dicha ha de volver por sus finezas?
Y momentos mas dulces y serenos.....
¡Ah necio! me engañé: Quién? Yo? ¿Pudiera
á este precepto bárbaro asociarme?
He sido criminal, y aun serlo es fuerza.
José mi hermano fué... ¡ triste memoria!
¿No he sido, justo Dios, quien á sus quexas
sordo, llegué á vender á un Ismaelita
su tierna juventud? Hoy por su mesma
familia abandonado en otros climas,

(si no sus ojos ya la muerte cierra)
hostia inocente baxo hierros, llama
llorando el rayo sobre mi cabeza.
Testigo el cielo fué de mi delito,
y su justo furor mi pecho entrega
á un atroz inmortal remordimiento.
Desde entonces sufriendo la miseria,
precisado á negarme á los alhagos
de un padre, cuya paz mi culpa altera,
haciendo á los desiertos confidentes
de mi llanto, inquietud y amarga pena,
he pedido á la muerte.... La cruel muerte
del culpable al clamor siempre se niega.
Egipto, Arábia mi dolor conocen;
por todo arrastro mi fatal cadena.
¡Tan pocas eran, ah, mis aflicciones
que mi herida irritar amor debiera!
Si por mí su intencion Rhamnes consigue,
yo veré (dixo su impaciente lengua)
cumplidas las que á mí me pertenecen.
Entonces colocando hasta la excelsa
fortuna de su hermana mi esperanza.
Almasis.... pero no, nunca la vea;
y llamando la paz á este abatido
ingrato corazon, lleno de penas,
conservemos si es posible siempre
un firme resto de virtud sincera.

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

*ALMASIS. ZAME.*

ZAME.

En fin se acerca el venturoso dia
en que debe brillar la pompa excelsa
de tu grato himeneo en estos muros,
donde el sagrado cántico de treinta
naciones llaman los benignos dioses
de Almasis á la dicha. Sí: desecha,
que ya es tiempo, tu cruel melancolía,
y el amor que te da la suerte aprecia.

ALMASIS.

Tú la esperanza que me anima sabes,
y quanto á Omasis adorar yo deba.
Mas despues de algun tiempo, solitario
ignoro qué deberes ó qué empresas
le apartan de palacio; si á mí vuelve,
aunque sus ojos su pasion me muestran,
oculta turbacion involuntária,
que en el ánima nace, á mi presencia
de su llama amorosa le distrae.
El mirar espantoso, la aspereza
del fiero Simeon, este extrangero

todo le ocupa y de afliccion le llena.
Habla de un viejo, de mejor destino,
y algun misterio su pesar encierra.
No lo pienso decir porque zelosa
sospecha insulte con pasion inquieta
el mortal que ha de ser mi esposo. Almasis
no puede descender á tal baxeza.
Sí tan solo porque triste presagio
ocupa mi pensar, y esta halagüeña
esperanza que tanto me envanece
de duelo cubre mis miradas tiernas.
Un oscuro y fatal presentimiento
de congoja mortal y ansia me llena.

ZAME.

Desprecia ese temor... ¿Qué temer puede
(quando el gran Faraon su eleccion mesma
ha prevenido) la adorada amante
del dulce Omasis, la que en Menfis reyna?

ALMASIS.

Plegue á los dioses que mi estirpe causa
de discordia y rencor tal vez no sea.
El sublime esplendor de mi alto origen,
á mi afligido corazon aterra,
y á ser mi nacimiento mas oscuro
mas venturosa por fortuna fuera.
¡Ah, si me fuese dado despojarme
de esta pompa que al trono está tan cerca!

ZAME.

¿El favor menosprecias de tu suerte?

ALMASIS.

A Omasis veo no mas.

ZAME.

¿No satisfechas
estan tus esperanzas y deseos?
La bondad tutelar de un rey que aprecia...

ALMASIS.

Mi suspirada union próxîma inflama
del colérico Rhamnes la demencia.
En vano para ver con justo asombro
del salvador de Menfis la grandeza,
tiene los ojos de la triste Almasis
el ancho Egipto, la universa tierra.
En vano el infeliz (cuyos continuos
llantos su mano bienhechora seca
para así someter los corazones)
armas á su poder benigno presta.
En vano todos le bendicen; solo
mi hermano á tanto amor el oido cierra.
Él solo injurias le prodiga, y nada
omite porque yo perjura sea.
Nada me importa pues; fiel seré siempre;
sus derechos tendrá naturaleza;
mas los suyos tambien el amor tiene.........
Él llega: ¡cielo! su altivez modera.

## ESCENA SEGUNDA.

*RHAMNES, ALMASIS, ZAME.*

RHAMNES.

¿Me es concedido llamarme todavía
hermano tuyo? y la razon, princesa,

tomando su poder sobre tí, debe
á la ley subscribir de mi prudencia?
En la tumba irritados mis abuelos
se estremecen; y yo junto mis quexas
á su justo inmortal resentimiento.
El rigor de la suerte que me afrenta,
y me persigue cruel combate y vence;
ármate del orgullo y la grandeza
que conviene á mi hermana; y despreciando
la mano de un traidor que con mi afrenta...

ALMASIS.

Quien un silencio tan culpable guarda,
pretende acariciar la misma ofensa.
El respeto, ó tal vez un pudor justo,
el ardor te ocultaron de esta hoguera
en que el alma se abrasa. Quando el Rey
mi destino arreglar queriendo, ordena
(tú presente) que yo mi mano entregue;
dado todo al rencor y odio, pudieras
bien persuadirte que tu hermana, solo
ley con su padre tuvo de obediencia.
Cesó ya el tiempo de fingir; Omasis
me ha sabido agradar. Mi fé sincera
será de su virtud el digno premio.

RHAMNES.

¿Sin los lazos mirar que á tí me estrechan
tu insensata pasion tal dueño elige?
¿Te olvidas quiénes tus pasados eran?
¿Que en Egipto otro tiempo fueron Reyes?
¿Que nuestra estirpe real que menosprecias
y deshonras asciende hasta los dioses

adorados del Nilo y sus riberas?
Un error contra tí tan grave abjura.
¿Ese audaz, puede ser, que aquí detestan
cegó tus ojos con su fausto vano?
Esclavo al seno de esta corte llega
donde la gracia de un Monarca docil
á lo mas alto su baxeza eleva.
Nuevo capricho derribarle puede,
¿Pero el puesto orgulloso en que se encuentra
no á Rhamnes pertenece? ¿Y tú prefieres
de ese traidor la gloria y la grandeza
al nombre y gloria de tu hermano? ¿Yosa
confesarme tu amor tu frágil lengua?

ALMASIS.

¿Que me importa su sangre ni su origen?
Yo su gloria no mas miro, y la alteza
de adonde brilla su esplendor. A Omasis
sus virtudes le sirven de ascendencia.
Estos pomposos altos monumentos
alzados á su voz; la subsistencia
de las naciones á su afan debida,
y el respeto de Menfis que le cerca,
son sus abuelos, su corona y timbres.
Uniéndome con él, amante y tierna
por el mas sacrosanto nudo adquiero
todos los votos que gustosos prestan
á su noble virtud el Rey y el pueblo.
Mucho mas ¡ah! Señor, decir pudiera;
Él te colma de honor: tú le persigues,
y el cielo á quien implora entre sus quexas
en su dulce esperanza le escuchára,

si tú obstinado tu amistad le niegas.

RHAMNES.

Conoce mi rencor.... Que me maldiga,
Mas que alejando de tu cumbre excelsa
todo culto rendido, que me escuse
la mas vil para mí de las afrentas.

ALMASIS.

¿Yo reusar de su fé sincera el culto?
¿Renunciar á esta union que el Rey desea,
Yo, señor....? Eso no.

RHAMNES.

Ríndete al llanto
con que este imperio por mi voz te ruega.
Por la postrera vez mi orgullo herido
á la hermana de Rhamnes se presenta.
Nada mas ya contigo á detenerme
será posible: Adios: hoy mismo ordena
los regocijos que tu union celebren.

## ESCENA TERCERA.

*ALMASIS, ZAME.*

ALMASIS.

¿Qué designio será, Zame, el que piensa?

ZAME.

Todo de su furor temerse debe.

ALMASIS

Temo que Omasis sorprendido sea.

ZAME.

Del Rey los ojos velan en su guarda.

ALMASIS.

¿Pero mi corazon en esta incierta
esperanza encontrar sabrá el reposo?
Apartada de Omasis, y en su ausencia
todo se puede osar. A mí me toca
los lazos descubrir que se le tiendan,
y el amor perspicaz atento siempre....
Mírale aquí llegar, Zame.

## ESCENA QUARTA.

*OMASIS, ALMASIS, ZAME.*

OMASIS.

Princesa:
El cielo justo en fin dándome grato
su socorro y favor benigno dexa
de oponer mas estorbos á mi dicha.
Ya impaciente el Egipto la hora espera
donde en el templo el júbilo sagrado
que preparado está.... ¿Pero qué inquieta
turbacion en tus ojos apercibo?

ALMASIS.

¡Ah! ¿Nada tienes que á los cielos puedas
pedir en tu favor?

OMASIS.

De qué proviene...?

ALMASIS.

¿Es posible, señor, que en quanto alienta
la vida y la razon, tus beneficios
un imperio y poder igual no tengan?

Quando tanta virtud y augustas leyes
el derecho te dan á la mas tierna
gratitud de los hombres: quando reynos
tan apartados del Egipto llegan
á estos muros á buscar la imagen
de sus dioses en tí, como en la negra
oscuridad ingratos, turbadores
de la paz.... Ya aquí ves la recompensa
que á tus bondades y piedad se guarda.

OMASIS.

Rhamnes solo (bien lo sé) condena
mi esperanza legítima.

ALMASIS.

Su alma
al delito jamas se halló dispuesta.
Loco orgullo le pierde, y nuestra llama
pretende disipar.

OMASIS.

¡Que no me fuera
permitido llenar de sus intentos
la profunda ambicion! ¡Que no pudiera
transmitir del poder el peso enorme
al gusto y al placer de su impaciencia!
Pronto ceder me viera á sus deseos,
mas contento en prestar grata obediencia
que dichoso en mandar. Sí, me aborrece.
Nuestro amor desarmar sabrá la ciega
rencorosa pasion de su odio injusto.

ALMASIS.

¡Como los sustos de mi amor sosiegas!
Puede ser (lo confieso) que en un punto

pase mi corazon con ligereza
de un temor á la muerte parecido,
á una esperanza mas feliz. Yo mesma
me acuso á solas de mi incertidumbre.
Te miro, escucho, y el amor me ciega.
Una palabra de tu boca endulza
los males todos de mi amarga pena:
Mas quando tantos beneficios siempre
te ha debido mi amor, en recompensa
¿no puede Almasis ser depositaria
de este secreto que tu pecho encierra?
¿Qué estrangeros son estos que te afligen?
y este anciano respetable....

OMASIS.

Hoy llega:
Dentro de un hora puede ser: Si es cierto
que en la dicha de Omasis te interesas
bendice tú conmigo esta ventura.

ALMASIS.

Qué incognita emocion? Qué oculta muestra?..

OMASIS.

¿Hay en el mundo un pueblo tan agreste
que no admire á Jacob, que no le ofrezca
culto de admiracion? Israel le llaman
en Canaan y en Horeb; la gran prudencia
de sus pasados y santos aliados
del cielo, conoció toda la tierra
estendida en Oriente edades largas.
De sus nombres la gloria al tiempo llega
de la infancia del mundo y de su cuna,
y Jacob digno gefe de su immensa

posterídad de Dios vivo recibe
la régia autoridad que hasta hoy conserva.
Mi esperanza mas amada pronto
él mismo colmará; pues que no espera
nuestra dichosa union mas que su vista.
A él toca bendecir con santa diestra
este instante solemne; y que sus ojos
sobre nosotros el Señor detenga.

ALMASIS.

¡Como á este encanto lisongero el alma
de sí olvidada toda se enagena!
De tu vista me aparto con disgusto,
pero es mi obligacion quien me lo ordena.
A impedir los designios voy de Rhamnes.
Su rencor á mis llantos tal vez ceda.

## ESCENA QUINTA.

OMASIS.

¡O eterno Dios de Abrahan! Dios de mi padre
permite á tu José que aun se contenga!
En la esmaltada púrpura y el trono
donde tu voluntad, Señor, me sienta,
mis votos miras, mi esperanza sabes,
y con qué sinsabor la faz molesta
de mi destino, sufro en estos climas
condenado al poder y á su cadena.
Tú conoces que el único deseo,
al qual mi corazon todo se entrega,
es el ver disfrutar de mi ventura
á mi familia. Benjamin se acerca,

segun el órden que le dí. Sepamos,
sin que mi franco corazon me venda,
hablarle y escucharle gravemente.
¡O amado Benjamin! ¡querida prenda!
Nunca en la casa paternal tu alhago
fraternal consoló mi triste pena.
En el tiempo fatal de mis desgracias
la luz del claro sol podian á penas
tus párpados mirar recien nacidos.
Este mi hermano es.... ¡O fiel terneza!
¡O penosos combates! ¡Que he de verle,
y no en mis brazos estrecharle pueda!

## ESCENA SEXTA.

*OMASIS. BENJAMIN.*

OMASIS.

Llégate, Benjamin.

BENJAMIN.

Señor....

OMASIS.

El cielo
tu ardiente ruego próspero compensa
volviéndote á tu padre: Ya he sabido
el compasivo amor que le profesas.
A verle llegar vas.

BENJAMIN.

¿Sera muy pronto?

OMASIS.

Antes que terminar la tarde veas.

El Dios que sirves el cuidado toma
de conducirle en paz á estas riberas,
y he querido por mí darte el aviso.

BENJAMIN.

Qué gracias ¡ó Señor! darte debieran.
¡No soy el solo yo cuya esperanza
reanima tu favor! Sí: la presencia
de Jacob como un astro muy propicio
pondrá al tormento fin que tanto altera
la quietud de un hermano desgraciado.

OMASIS.

¿Y el vasto imperio que Faraon gobierna,
la pompa y esplendor de nuesta corte
no le puede apartar de su tristeza?
¿Ni al menos suspender por un momento
sus solitarias y continuas penas?

BENJAMIN.

Su inquieto corazon busca un reposo
que no puede lograr en su dolencia.

OMASIS.

Puede ser le persigan las memorias
agradables y dulces de su tierra,
baxo un cielo estrangero y en el seno
de un palacio en el qual vive por fuerza.
¡O que terrible es verse desterrado!
¿Pero qué males tanto le atormentan?

BENJAMIN.

No lo sabré decir.

OMASIS.

¿Desde qué tiempo
la señal del dolor su frente muestra?

BENJAMIN.

Tampoco yo lo sé; porque aun no abierto
habia los ojos en mi edad mas tierna
quando ya mi hermano Simeon estaba
cansado de sufrir. Solo se cuenta
que nació su dolor el mismo dia
que de un hermano me privó mi estrella.

OMASIS.

¿Un hermano os quitó? Por qué desgracia?

BENJAMIN.

Diéronle muerte las hambrientas fieras.

OMASIS.

¿Fué su nombre....?

BENJAMIN.

José.

OMASIS.

¿No hubo socorro,
ni apoyo alguno que en edad tan tierna
llegára á defenderle? Estas curiosas
dudas aclara, Benjamin; no temas.

BENJAMIN.

Cubría el cielo el velo de la noche,
y errando desde el alba entre las breñas,
nuestros ganados tímidos no hallaban
el redil protector que los espera.
Jacob temblaba por sus hijos; pero
José, que apoyo de sus años era,
y que siempre á su lado retenía
su juvenil edad y su inocencia:
" A la Aurora, le dixo, padre mio,
» salgo al desierto para hacer que vuelvan

» pronto los hijos de la anciana Lia,
» de tu paterno amor queridas prendas.
» Decirles sabré yo vuestros temores,
» y el triste llanto que á su larga ausencia
» está dando Israel.» Dixo, y al monte
sale primero que su intento sepan.
Ya brillaba el carmin de la mañana,
y el viejo ansiaba la esperada vuelta;
pero al hora abrasada en que el sol pone
á su luz y calor la mayor fuerza,
desfigurados, pálidos, cubiertos
de copioso sudor, la sangre yerta,
del ganado seguidos mis hermanos....
¡O dolor! Simeon que la voz lleva
de los otros, con mano mal segura
una sangrienta túnica presenta
al anciano Jacob. Era la ropa
de José, que perdido entre las breñas
del desierto, los monstruos inclementes
devoran crueles, y sus miembros siembran.
Era yo entonces niño, y no sabía
por qué los llantos que miraba fueran.
Mas quando mi razon aclaró el tiempo,
hirióme el duelo que en mi casa reyna.

OMASIS.

¡En qué poco tuvísteis, inhumanos,
ultrajar á la gran naturaleza!
A su delito añaden la impostura.
¿Y el tiempo alivia de Jacob las penas?

BENJAMIN.

Antes aumenta su dolor secreto.

De su casa la dicha y paz se alexan.
Conmigo solamente sufre y llora
la triste muerte de su amada prenda,
y mis cariños dóciles continuos
en su eterno sentir no le consuelan.
¿Qué digo? Mis miradas, mi semblante,
mi lenguage, mi voz, todo le acuerda
la imagen de José su bien amado.
Nuestras trémulas manos la honda cueva
para su lecho fúnebre cabaron,
inútil monumento, mas que riegan
con gemidos y llanto nuestros ojos.
A la sombra y al pie de las palmeras,
en el tranquilo valle, antes tan fértil,
y ahora esteril, allí su punta eleva,
y cubierto Jacob de polvo, pide
su hijo á la pira sepulcral desierta.

OMASIS.

Yo el dolor calmaré que á su alma aflige.
En esta corte su vejez la puerta
hallará de un asilo. Tus hermanos
unidos á Jocob en mi presencia....

BENJAMIN.

¡Pero cómo, Señor! ¿de los contornos
de Canaan y sus campos nos destierran?
¿Jacob primero morirá y sus hijos
que la gruta á mirar de Belen vuelvan?
¿Los llanos de Sion, los campos pingües
que á los nietos de Isac el Señor dexa?

OMASIS.

Aquí una patria mi poder os funda.

BENJAMIN.

Solo apreciamos, ó señor, aquella
que Dios nos quiso dar.

OMASIS.

¿Mis beneficios
por Jacob quedarán sin recompensa?

BENJAMIN.

¿Aquí el sepulcro de José miramos?

OMASIS.

Prenda del corazon... Dí que no pierda
hoy su esperanza Israel.

BENJAMIN.

Si por lo menos
en su largo sufrir Simeon pudiera
un consuelo encontrar, favorecido
de tus cuidados generosos, fuera
mi padre entonces menos desgraciado.
¿Pero por qué razon mi hermano dexa
que ignores el secreto de sus males?
¡Ah! por muy grandes que sus penas sean
consolado quedára al escucharte.
Imagen del Señor, tu gran clemencia
acoge al desgraciado que suspira.
Tímido, y sin querer á tu presencia
al fin llego, señor, y al punto mismo
que te empecé á escuchar mi espanto cesa.

OMASIS.

Mucho aprecio mirar la piedad noble
que á la tristeza de tu hermano muestras.
Puede ser no esté lejos de un descanso
que no piensa encontrar y que desea.

Muéstrale de Jacob las esperanzas.
El encanto á su mal da de tus quexas
Vete, pues, Benjamin: todo lo aguarda
de la sincera gratitud fraterna,
del gran Dios de Jacob que humilde adoras;
de tu amor, tu piedad y tu inocencia.

## ESCENA SÉPTIMA.

OMASIS.

Respiremos en fin de esta congoja
en que el turbado corazon se encuentra.
Este franco decir, esta voz dulce,
estos recuerdos y piadosas quexas,
siempre presentes en mi pensamiento,
todo en el alma comprimida pesa.
No lo puedo dudar: Jacob enfermo
del inmortal dolor con que lamenta
á un hijo que ha perdido para siempre,
la rienda al lloro largamente suelta.
Baxo la carga del pesar se duele
su mísera vejez. Llora, se quexa,
da voces á José sobre su pira.
Sobre su pira... y yo vivo, y en esta
corte bien pronto un padre desgraciado,
á mi presencia conducido, encuentra
su hijo que el cielo á su dolor le vuelve.
Pero ¡ó Dios! si en mis brazos lo expusiera
á morir de placer... Yo me estremezco...!
Preparemos por grados y en diversas
ocasiones su edad y estado debil

á una declaracion de encantos llena,
que el término poner debe á estos males.
¡Querida Almasis! perdona mi impaciencia,
No á tu amante feliz tu mano basta,
que despues que en el duelo y la miseria
tantos años pasé, falta á mi dicha
una mirada de mi padre tierna.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

*ALMASIS. ZAME.*

ALMASIS.

Lastimados los dioses de mis llantos,
Zame apreciable, de mi pecho quieren
desterrar el temor y la sospecha.
A Rhamnes aplaqué, Rhamnes consiente
en que Omasis me dé mano de esposo.

ZAME.

¿No una falsa apariencia en él adviertes?

ALMASIS.

¿Pues acaso, Zamé, tanto le cuesta
dexar de aborrecer al que aborrece?
Rhamnes nació sincero: es generoso.
¿Cómo inflexîble ser pudiera siempre,
ni como al llanto de su hermana inmovil
pudiera pertinaz é indiferente
desconocer de Omasis las virtudes
y de su dueño las supremas leyes?

ZAME.

Permíteme, ó princesa, que lo dude.
Los justos dioses en tu dicha velen,

y la esperanza lisongera pronto
de tu himeneo feliz.... ¿Pero quién viene?

ALMASIS.

¡Simeon.... !

ZAME.

Evita su presencia. A solas
con su negro pesar y llantos quede.

ALMASIS.

Por qué evitar su vista? ¿La presencia
de un desgraciado ser temible puede?
¿Acaso ignoras que Omasis se interesa
en las venturas de su triste suerte?
¿Quándo fue la piedad una flaqueza?

## ESCENA SEGUNDA.

*SIMEON, ALMASIS ZAME.*

SIMEON.

Yo sabré padecer, sabré vencerme,
y esperemos que al fin dentro del pecho
el amor y el rencor ocultos queden.

ALMASIS.

¿Es posible que siempre abandonado
á tormentos sin fin, á penas crueles,
nada pueda alejarte de la negra
mortal tristeza que tu pecho siente?
¿Nunca la palidez, el sospechoso
amargo sonreir llegará á verse
distante de tu vista oscurecida?

SIMEON.

El fin de mi dolor será la muerte.

ALMASIS.

Todos la causa de tu pena ignoran.
Omasis, que de tí se compadece,
y que quisiera dar á tu alma inquieta
esta tranquilidad, que amar pareces,
te sabrá consolar por beneficios
multiplicados que el favor renueven.

SIMEON.

Omasis... Ah! Mas bien en mis congojas
déxame agradecer tan solamente
que en secreto te dignes lastimarte....
Pero no... lejos de la vista debes
huir de un hombre ofrecido á la venganza
del cielo desde que á la luz parece.
Conducido á estos climas por la orden
de un padre, que á su fin cercano advierte
sus hogares del hambre amenazados:
lejos de á do mi mal consuelo tiene,
muchos pesares y tormentos nuevos
he visto á los que traxe sucederse.
En todas partes extrangero ignoro
qué oscura tempestad larga, inclemente
de playa en playa mi angustiada vida
sigue y combate. ¡Ah, si á mí me fuese
permitido entregarme á la esperanza!
¿quién mas que Almasis consolarme puede?
La turbacion perdona en que me encuentro.
Mi destino me aparta para siempre
de mi primera dicha; y yo no dudo

que no ha de ser aquí donde la encuentre.

ALMASIS.

Por los dioses que dexes tus temores.
Yo me atrevo á anunciar término breve
á tu continuo padecer: el cielo
no en todos cumple su amenaza siempre,
antes los llantos que le envian acoge.
¿Qué ruego Omasis no escuchó clemente?
¿Qué triste corazon al eco dulce
de su voz, y á su aspecto no suspende
un instante el pesar que le atormenta?
Osa poner en él tu amarga suerte.

SIMEON.

Puesto que Omasis es tan generoso,
haz que ahora mismo por piedad me acuerde
un suspirado bien: el bien que adoro.
Mi libertad: á tí tan solamente
imploro en mi favor: obten de Omasis
este precioso beneficio, y llegue
á salir yo de Menfis al instante.
Estos mis gozos son: mis ruegos fieles.
Haz que vuelva al desierto desde donde
me separáron; y la paz que pierde
mi corazon turbado en estos climas,
en mis hogares plácidos encuentre.

ALMASIS.

¿Así enemigo de tí mismo intentas
del apoyo privarte que te debe
dar una mano tutelar? ¿En medio
de este palacio desterrar no puedes
del Jordan la memoria y las orillas?

Ya el Rey mi padre promulgada tiene
la pompa del mejor dia de mi vida.
Ya el incienso en el ara al cielo ofrecen,
y mi fé conyugal con mis deseos
manda el Monarca que mañana entregue
al augusto mortal que sometida
toda mi vida me verá á sus leyes.
En medio de la pública alegría
¿no el dolor calmarás que así te pierde?
Entre nosotros tu familia toda
gozar momentos tan dichosos debe.

SIMEON.

Quién? Nosotros ornar su fiesta? ¡O rabia!
¿Con qué derecho ó título pretende
ser de los hijos de Jacob el dueño?
¿Nosotros adular su orgullo y gentes?
¿Nosotros tolerar podremos...?

ALMASIS.

Basta.

¿A Omasis á insultar así te atreves?
Este no debe ser el fatal dia,
que tanta oscuridad triste que á veces
irrita la piedad, y que no endulza
los beneficios que recibe, altere
é importune mis ojos, y así ultraje
la dignidad de un puesto, que indulgente
depuso su bondad para contigo.
Bien me has sabido castigar de haberme
llegado á descender hasta escucharte.
No me vuelvas á ver, ni hablarme intentes:
Ordene lo que quiera el grande Omasis

nunca al olvido des que baxo el leve
yugo süave de su dulce mando
no es humillarse obedecer sus leyes.

## ESCENA TERCERA.

SIMEON.

De espanto el pecho trémulo se llena.
No le resta ya mas á mi cruel suerte
que el odio merecer que me ha mostrado.
Fatal belleza, adios... ¡Ah! para siempre.
Y yo testigo de un lazo tan odioso.
Cielo que en tu furor omnipotente
la exîstencia me das: que mi constancia
pruebas por mas de mil y mil reveses,
y cuyo brazo descargar airado
sobre mi vida te complaces siempre.
Tú que en quince años de arrepentimiento
no has querido de mí compadecerte,
quando así todo me abandona, al menos
no me dexes por fin; tú me protege.
A mis pies el abismo abierto miro.
El crimen me circunda estrechamente.
Huir pretendo.... pero inexôrable,
por mas gravar mi mal no lo consientes.
Pues si está decretado, sometido
á tu infinita cólera celeste
tan solo escucharé mi triste rabia.
Y tú, ó cielo, serás el delinqüente
de mis nuevos delitos. ¿Del tirano
que humilla mi cerviz mandas la muerte?

Pronta mi mano está, pero á lo menos,
remordimiento cruel, nunca á mí llegues.
¡Mísero yo, qué he dicho!

## ESCENA QUARTA.

*RHAMNES. SIMEON.*

RHAMNES.

¿Tu alma grande
siente el noble rencor que me enfurece?

SIMEON.

Qué pretendes de mí? que es lo que esperas?

RHAMNES.

No lo sabes aún?

SIMEON.

Temo saberle.

RHAMNES.

Cesa pues de fingir, Simeon, conmigo.
De Omasis todo ya debe temerse.
El descuido menor fatal á nuestro
proyecto meditado fixar debe
su inquieto sospechar sobre nosotros.
Mas no basta perder quien nos ofende.
El necio Faraon destituido
de todo su poder seguirá en breve
nuestro enemigo al centro del sepulcro;
y perezcan los dos por delinqüentes,
que armados estan ya y al órden nuestro
de conjurados número impaciente.

SIMEON.

Tuyos mis votos son: no mas me pidas.

RHAMNES.

Turbado pierdes el color? Qué sientes?

SIMEON.

Mil combates diversos se disputan
mi triste corazon con penas crueles.
El furor que me irrita, éste me inflama.
Vencerle yo sabré.

RHAMNES.

Y es tiempo?

SIMEON.

¿Puedes
disponer de mi suerte á tu alvedrío?

RHAMNES.

Qué miedo á tu valor audaz sucede?
¿Debo otra vez mostrarte la vergüenza
y el menosprecio que te cupo en suerte?
Que de un órden injusto aquí arrastrados
á tus hermanos y á Jacob te muestre,
que vienen á sufrir de tu destierro
las miserias sin fin que te entristecen;
y quando todos mis amigos juntos
su apoyo y proteccion francos te ofrecen;
que á vengar tus afrentas y las mias
aspiran con ardor; y que cederte
pretenden el honor de que los mandes,
no puedo concebir por qué accidente
un espanto, un terror inesperado
hiela tu sangre, tu valor detiene.

SIMEON.

Los designios culpables aborrezco
de Omasis; pero no: jamás me cuentes
entre sus fieros asesinos.

RHAMNES.

Basta.

Harto llego á saber que una inclemente
vergonzosa servidumbre rompe
el valor que heredár un hijo debe
de los reyes pastores. Sello el labio...
Dexa á mi hermana, pues, dexa que llegue
á los altares de los santos dioses
su deshonra á jurar; y muy en breve
(uniéndose al traydor que me amenaza)
á un esclavo asociar mi nombre y suerte.

SIMEON.

Un esclavo....! Pues cómo?

RHAMNES.

Este atrevido
que hasta mi hermana alzar la vista quiere,
que con su pompa real y fausto excelso
las miradas del pueblo y tuyas hiere,
de sangre oscura y vil su origen trae.
Pero en despecho del furor ardiente
con que su destruccion juráron tántos,
mañana entre sus brazos insolentes
la que quieres y adoras....

SIMEON.

¡ La que adoro...!

RHAMNES.

Este ardor que ocultar tanto pretendes,

ha tiempo para mí no era un misterio.
Yo lo adivino, y fiel, tierno, indulgente,
consolando tus penas te permito
una suerte esperar que te engrandece;
y estrechado por mí para que sirvas
á mi venganza cruel (de acuerdo siempre
con la tuya mi fé) guardaba á Almasis....

SIMEON.

Rhamnes, hablas verdad? Eso prometes?

RHAMNES.

Lo juro por los dioses protectores.
Mira la gloria que te cupo en suerte.
Si es el peligro que te expone grande,
es bello el premio que por él obtienes.

SIMEON.

¡Almasis...!

RHAMNES.

Libre por tu brazo un pueblo
de bendiciones colmarán alegres
tu nombre salvador. Toda tu dicha,
la de Rhamnes, la salud, los bienes
de este imperio subyugado; todo,
todo tu brazo vengador lo tiene.

SIMEON.

Almasis! ó furor! ó cruel delirio!

RHAMNES.

Quíeres de Almasis ser? Lo quieres? hiere.

SIMEON.

El órden da á mi brazo.

RHAMNES.

Sí, que Omasis....

SIMEON.

Desígname el instante de su muerte.
Que hasta en su corazon mi mortal odio...

RHAMNES.

Este es de Almasis el esposo: vuelve
á estrecharte á mi pecho; pero antes
el postrer juramento unirnos debe.

SIMEON.

De mi fé te responde y mi palabra
el digno premio que entregar me ofreces.

RHAMNES.

Llenaste mi ambicion y mis deseos.
El odio que nos une muy en breve
mostrará del tirano el exterminio.
Nadie salvarle de tu acero puede,
puesto que brazos mil para servirnos...
Alguien se acerca. Adios.

## ESCENA QUINTA.

*OMASIS. SIMEON.*

SIMEON.

¡Cielos, que advierte
mi desesperacion el mismo Omasis!

OMASIS.

Quédate, Simeon. Desde que fieles
al órden del Monarca, detenidos
en su palacio, fé dais de obedientes,
me ha parecido no deber injusto
tus penas penetrar ocultas siempre.

Mas al Nilo Jacob tu padre llega.
Todos contentos le verán en Menfis,
y yo no pienso pretender que fixe
sus primeras miradas impacientes
en un hijo al dolor así entregado;
y que tus penas su placer alteren.

SIMEON.

No á su vista tendrá mi llanto alivio,
y harto visto mi mal sus ojos tienen.

OMASIS.

Ya es tiempo de calmar la antigua pena
que tu esperanza renacer bien puede.

SIMEON.

Yo no la he menester, ni de ninguno
que en consolarme así tanto se empeñe;
antes lejos tal vez de suspenderlo,
irrita y grava mi pasion doliente.

OMASIS.

A tal punto te afligen mis piedades?
La voz que oculta tu pesar, desprende.
Lo exîge tu interes, yo te lo ruego.
Dí, qué recelas de Jacob, qué temes?
Bien podrá en tu favor interesarse
mi cuidado con él, y aun obtenerle,
y vuelta su ternura á tus deseos....

SIMEON.

¿Quién te ha dicho, señor, de que la tiene
perdida Simeon?

OMASIS.

Yo no lo pienso.
¿Mas quando entre sus hijos igualmente

reparte un padre su cariño tierno?
Puede ser que Jacob anciano y debil
sin quererlo causando tu desgracia,
habrá por cierta preferencia leve
tu corazon llenado de amargura.

SIMEON.

Baxo sus justas y prudentes leyes
sus hijos viven juntos, y nos une
su virtud en su seno estrechamente.
Y si fuera verdad que su injusticia
á un hijo solo traspasado hubiese
el derecho de todos, debería,
por respeto y amor á mis deberes,
ocultar de mi padre envejecido
la flaqueza y error á extrañas gentes.

OMASIS.

Mas tambien los hermanos se dividen
por un celoso orgullo muchas veces;
y sus debates, que la envidia excita,
de un padre afligen la vejez prudente.
La calma y dulce paz de una familia
se vió por ellos veces mil perderse.
¿No de una justa reprension exênto
tu justo corazon ahora se siente?

SIMEON.

Por no tener, señor, de que acusarme
fué preciso que yo por fuerza viese
con semblante apacible en mi familia
á un hermano preferido.

OMASIS.

Advierte

que me interesa mas de lo que piensas
ese secreto que tu boca vende.

SIMEON.

Nada he dicho, señor.

OMASIS.

Vamos: acaba
de abrirme un corazon que el dolor hiere,
y que quiero curar. A mí me toca
sus heridas cerrar, y devolverle
otra vez á los brazos paternales.

SIMEON.

¡Qué osaste pronunciar!

OMASIS.

¿Tú me reprendes,
y á mi ternura te resistes?

SIMEON.

¡Cielo....!

OMASIS.

Mas que tú, Benjamin franco parece.

SIMEON.

Benjamin... justo Dios!

OMASIS.

Él me ha contado
que de un hermano la temprana muerte
nutre en tu corazon crueles memorias.
Su nombre fué José. Llegaste á verle
perecer por tus ojos?

SIMEON.

Sí, sin duda.

OMASIS.

Y de tormentos y pesares crueles

el alma destrozada á cada instante
llora su infausta prematura suerte,
y perseguido de su triste imagen...
(El susto y turbacion en él se advierte.
Cerca mi dicha está.)

SIMEON.

José... Este nombre
mi pecho romperá marchito siempre.
Quién descender en mí te ha permitido?
Quién á mis llantos preguntar ardientes?
Yo sabré de tus leyes libertarme;
que aun soy señor de mí tan solamente.
Mi dolor es mi bien; y si reservo
secretos, lejos de mostrarlos, deben
en el sepulcro descender conmigo
y con el polvo de mi ser perderse.

OMASIS.

Baxo qué gran maldad trémulo alientas?
A veces la virtud mas firme muere.
Pero te queda un porvenir dudoso
que esta calma que imploras te promete.

SIMEON.

Qué pretendes de mí?

OMASIS.

Que te declares.

SIMEON.

No es posible, jamás...

OMASIS.

Habla, qué temes?

SIMEON.

Con qué derecho mandas?

OMASIS.

Yo lo quiero.
Tú de mi celo sospechar te atreves?

SIMEON.

Nada puede aplacar tu rabia? Unido
á mis contrarios y enemigos crueles,
¿piensas mi corazon herir de nuevo?
¿Es pues tu compasion la que se atreve
á poner en mi cuello la cadena?
¿La que á la inmensa y extrangera Menfis
arrastrando á un anciano del recinto
de su casa le arranca para siempre?
¿Cuentas la esclavitud entre los grandes
beneficios que das, y altivo ofreces?
Soy tu víctima yo, y humillar juzgas
mi alma altanera, generosa y fuerte?
¡Ah! quando á vista de tu faz odiosa,
de horror mi sangre toda se estremece,
no me hiere un terror vano; los cielos
con prodigios incógnitos me advierten
que un tiempo ha de llegar en que tu audaci
mi oprobio excusará y el de mi gente.

OMASIS.

Me acusas, desgraciado! Harto lo he visto.
¡Así los frutos de mi afan se pierden!
Hace tiempo que fiel testigo, oculto,
del extremo desorden que padeces
hoy á salvarte vine de tí mismo;
y sordo á mis acentos, imprudente,
é ingrato al beneficio, me has quitado
el placer de una paz dulce volverte.

¡Infeliz! Solo yo dártela puedo.
Osas tú contra mí, cruel, defenderte?
Háblasme de terror? Sabes la causa
por qué mi aspecto tanto te estremece?
Si de una turbacion inesperada
no puedes dueño ser. ¡Eh! quantas veces
llegáras á temblar si conocieras.....
Pero no: quédate... Mi amor lo siente.
No obstante guarda tu razon turbada
de un consejo escuchar necio, imprudente.
Sabido tengo el arte y la perfidia
con que Rhamnes interesarte quiere
en su debil furor. Teme mi enojo,
que está cansado ya de contenerse.
Quise un remordimiento saludable.
No mi esfuerzo bastó para obtenerle.

## ESCENA SEXTA.

SIMEON.

Qué ha exîgido de mí? Qué osó decirme?
Por qué en mi corazon sus ojos hieren?
Pudo mi turbacion ó mis discursos
el secreto vender que me estremece?
¡Habré podido solitario y mudo
tanto tiempo enterrar prudentemente
en un misterio tenebroso el crimen,
y á la presencia de un anciano debil
desengañado al fin, otro distinto
me llegará á acusar que yo no fuese!
¿Y escucharé tronar en mi cabeza

criminal de este juez piadoso y fuerte
la horrible maldicion? No, no; primero
que á saber mi delito Omasis llegue
muera, y al golpe de mi hierro caiga.
Rhamnes me espera ya. Qué me detiene?

## ESCENA SÉPTIMA.

*BENJAMIN. SIMEON.*

BENJAMIN.

El júbilo separe la tristeza
de esa angustiada tenebrosa frente.
Nuestro padre va á entrar en estos muros.

SIMEON.

Qué dices? Quién? Jacob....!

BENJAMIN.

Hermano, advierte...

SIMEON.

Aquí llega? En qué instante? O Dios terrible!

BENJAMIN.

No te ha dado de amor mil pruebas siempre?

SIMEON.

Y en eso pongo mi mayor suplicio.
Él en su seno recibirte puede.
Quando en mi pecho la virtud moraba,
le hablaba con placer, amaba el verle,
ahora su aspecto de terror me hiela.

BENJAMIN.

Jacob la imagen es de un Dios clemente,
y de todo mortal atribulado;

tranquiliza el terror que le entristece.
Mas sin tí presentarme á Jacob puedo?
Omasis manda que esquadron luciente
de milicia arreglada á este palacio
orne su marcha perezosa y debil.
Sigue mis pasos: ven.

SIMEON.

¿No viene armado
de su horrible furor? ¿No le precede
el angel del terror y el exterminio?

BENJAMIN.

Ven, hermano, á olvidar tus penas crueles
al lado de Jacob.

SIMEON.

Toda mi sangre
á este nombre en mis venas se me enciende.
Déxame en mi dolor.

BENJAMIN.

¿Con qué delito
manchada, por tu mal, tu mano tienes?
Igual remordimiento, hermano mio,
persigue al asesino solamente.
Pero tú...

SIMEON.

No prosigas.

BENJAMIN.

¿Todavía
crece la turbacion que te enfurece?

SIMEON.

Sabes tú lo que tengo prometido?

BENJAMIN.

Dilo pues.

SIMEON.

No lo sé: mas me parece
no obstante que de mí se pretendía...
¿Te he descubierto, Benjamin, aqueste
misterio horrible?

BENJAMIN.

No.

SIMEON.

Tú me aseguras.
Pero qualquiera que el misterio fuese
á las miradas de Jacob no debo,
ni puedo parecer...

BENJAMIN.

¡Hermano....!

SIMEON.

Vuelve
á otra parte tu mirar piadoso.
¡Ah! si mis pasos á seguir te atreves.

## ESCENA OCTAVA.

BENJAMIN.

Santo Dios de Israel! Dios infinito!
no á su triste dolor, Señor, le entregues.

# ACTO QUARTO.

## ESCENA PRIMERA.

*JACOB, BENJAMIN, RUBEN, NEPHTALI, ISACHAR.*

BENJAMIN.

El Dios del universo, enternecido
por mis ruëgos, restituye á un padre
tan amado á mis brazos. Ya mis ojos
en esa augusta frente venerable,
de la virtud con calma placentera
el júbilo verán á cada instante.
O tú, que uniendo con tu rostro el mio,
de gozo el corazon trémulo late,
el cielo te concede que termines
de tu perdido Benjamin los males.

JACOB.

¡O del amor mas tierno postrer fruto!
ya no osaba aspirar al placer grande
de llorar á tu lado, y sin haberte
bendecido temí que tan distante
de mi amado Benjamin la muerte
mis años sin ventura terminase.

BENJAMIN.

No pierdas la esperanza. Un poderoso
quiere de honores y favor colmarte.

JACOB.

A él la ventura de abrazarte debo,
y este entre tantos es el bien mas grande
que su mano me da. ¿Pero que impide
á tu hermano venir, llegar á hablarme?
Insiste en sus temores? Teme siempre
á mi presencia parecer? Llegaste
por dicha á penetrar, Benjamin mio,
en el secreto de sus graves males?
Pudo en fin tu piedad que á tu fraterno
corazon descubriera sus pesares?

BENJAMIN.

Desde que sordo Dios á nuestro ruego
nos obliga á vivir climas distantes,
nunca su corazon se halló tranquilo.
Jamás quiso su mal comunicarme;
y quando mi inquietud tierna mil veces
su amarga soledad iba á turbarle,
mis caricias fraternas no tenian
para su mal templar poder bastante.
De sus ojos salir lágrimas vía,
y eran fuentes mis ojos al mirarle.

JACOB.

Quanto tarda en llegar! ¿Acaso ignora
que de sus hijos necesita un padre?
Que venga, que me busque y en mis brazos
los nuevos llantos para siempre aparte

de su pecho afligido, y confundiendo
los dos á un tiempo nuestras penas graves
no tan dignos de lástima seremos.

NEPHTALI.

Destierra, ó padre, tan terrible imagen.
¿La gratitud y aspecto de tus hijos;
este palacio, y el cuidado afable
que te promete un príncipe, consuelo
del desgraciado, no te dan señales
de la aurora feliz de un dia sereno?

JACOB.

¿Y para siempre no perdí los valles,
los altos montes de Canaan tranquilos?
¿No hasta la muerte debo ya olvidarme
de la tierra sagrada que otro tiempo
á mi abuelo el Señor quiso dexarle?
¿Donde salí á la luz; donde mis manos
cumpliendo su deber dexan á un padre
y á dos esposas tiernamente amadas
en el sepulcro donde unidos yacen?
¿No estos son los contornos desde adonde
enojado Abraham vé de sí alejarse
su descendencia y mi vejez cansada?
¿He podido, gran Dios, (ya que escucharme
te dignas) apartarme de este modo
de sus helados restos venerables.
Fuentes de Siloe, preciosa cuna
de mis abuelos; silencioso valle
donde murió José; mi despedida
postrera recibid. Sí: á los umbrales
de la muerte me encuentro, y mis desgracias

de los campos de Hebron mueren distantes.

NEPHTALI.

Da treguas al dolor; calma tus quexas.

BENJAMIN.

Otra vez volverás esos lugares
(á tí gratos) á ver.

JACOB.

Hijos, cumplida
mi postrer voluntad, jurad dexarme.
El cuerpo de Jacob depositado
vuelva al sepulcro de sus venerables
ascendientes, y en él, al de Abraham junto
de Isac y de Raquel en paz descanse.

BENJAMIN.

Lo juramos por Dios así cumplirlo.
¿Mas por qué en este dia, en este instante
tan venturoso que nos une, quieres
de tan tristes recuerdos ocuparte?
Puede ser que sin dar lugar al ruego,
un dia triunfemos del comun ultrage.
Este hombre justo y bueno que el Egipto
aprecia y reverencia, en todas partes
atento al desvalido y al malvado,
dulce con uno, con el otro grave,
tal vez su mano poderosa tienda
á esa tu adversidad tan lamentable.
Dél me atrevo á esperar nuestra ventura.
Conozco su bondad, y todos saben
que aprecia y ama la vejez. Los llantos
que viertes sin cesar supe contarle...

JACOB.

Tan generosas son sus nobles prendas?

BENJAMIN.

El angel del Señor no vierte tales
beneficios á pueblos satisfechos.
El corazon feroz mas intratable
enternece su voz, y la indulgente
piedad le presta docil su lenguage.
Así pues recobrando una imprevista
calma tus penas á su aspecto amable....

JACOB.

Tal era el hijo que perdí; tal era
en su niñez José; tal su caracter.
¡Tú que en el centro del desierto espiras
sin defensa, hijo mio, dulce, apreciable,
único objeto de mis largas penas;
tu mano tierna mi llorar constante
así enjugado hubiera! mas me dexas
solo en la noche triste de mis males,
donde el único bien que me ha quedado
es la manchada ropa con su sangre.

ISACHAR.

Siempre ocupado estás de José: siempre
de su fin y memoria lamentable.
¿En tus hijos no habrá quien por su celo
de tus penas profundas te separe?
¿Será posible que José, á quien lloras
sin la esperanza de poder hallarle,
haya usurpado para sí tan solo
la ternura y amor de nuestro padre?

JACOB.

¿Os hiere mi dolor, hijos? Osais
mi flaqueza culpar, llenar de ultrages?
y hasta el funesto bien de hacer patentes
de este paterno corazon los males?
Despues ¡mísero yo! de tantos años
circundado de sustos y pesares
la mitad de mis llantos os oculto;
¡y quando gimo sin querer delante
de vosotros, despierto en vuestro seno
sentimientos celosos y culpables!
Yo no amaros? ¡ingratos! De mi afecto
quereis que este dolor prueba mas grande...
Desterrad, hijos, esta vil sospecha.
Pero quién á Simeon tanto distrae?
En vano su pesar de mí le aleja.
Verle quiero y hablarle: hijos llevadme:

NEPHTALI.

Pasos oigo.

## ESCENA SEGUNDA.

*Dichos.* AZAEL.

AZAEL.

Extrangeros desgraciados,
víctimas largo tiempo de un constante
destino rigoroso, abrid de nuevo
á la esperanza el corazon cobarde.
Omasis va á venir, y hablaros quiere.

JACOB.

¡No llega Simeon! ¿Cómo delante
de mi gran bienhechor podré ponerme
sin vuestro hermano? ¿El cruel piensa ocultarse
quando ha seis meses que de mí está ausente?
Conducido á estos climas tan distantes
por una justa gratitud debida,
y apartado con dolor no obstante
de aquellos campos venturosos, donde
los inocentes plácidos hogares
de Abraham vertieron por tan largo tiempo
sus pacíficas sombras venerables
en mi cuna natal; entre sollozos
á mis hogares prorrumpí al dexarles:
» Simeon, Benjamin en otros climas,
» de Dios esperan verme y estrecharme
» otra vez en sus brazos amorosos.»
Yo llego, y Benjamin corre al instante
á recoger mis llantos, y el ingrato
menosprecia las quexas paternales.

BENJAMIN.

A Omasis vas á ver, Señor; espera
que á mi hermano te vuelvan sus bondades.
Por tu dicha sin duda te ha llamado.
Mírale aquí llegar.

## ESCENA TERCERA.

*Dichos, OMASIS, pueblo, grandes.*

*A la entrada de Omasis todos se ponen de rodillas. Jacob sostenido de Benjamin quiere postrarse como los demas; pero Omasis se apresura á detenerle.*

OMASIS.

¡O cruel contraste....!
Anciano respetable ¿tú á mis plantas....?

JACOB.

Señor......

OMASIS.

Tan solo á Dios honor tan grande
debe darle Israel. ¡Que al fin mis ojos
de gozo llenos su placer hallasen!
Tú, cuya forma atónita la mente
por tanto tiempo sin cesar me trae!
¡Sea bendito el Eterno que á mis labios
le dan la dicha de llegar á hablarte!
Pueblo admirado, apoyos de este imperio,
gozad de mi ventura; el fiero alfange
de la muerte se aleja de nosotros
porque el hijo de Abraham la vida os trae.
Démosle el justo honor y rendimiento
que se merecen sus virtudes grandes.

JACOB.

Yo solo soy un viejo que marchito
por la edad, los disgustos y las hambres

estaba cerca de acabar mi vida;
tu bondad me curó, vino á salvarme.

OMASIS.

¿Pude salvarte? Mi poder bendigo.
Menfis su gratitud debe mostrarte.
Su azote el cielo con su vista aplaca,
y el Nilo grato cobra sus cristales.

JACOB.

¿Cómo puedo, Señor, en tan extrema
miseria repartir felicidades
que en mí no encuentro ni esperar debiera?
La desgracia me sigue á todas partes.

OMASIS.

¡Y atónito el oriente me encarece
tu venturosa suerte! Las piedades
de tu familia numerosa, fieles
á la santa virtud, llegan no obstante
á estos contornos apartados, donde
nos sirve á todos de modelo facil.
Era el retrato que de tí me hacian
el de un viejo tranquilo en sus hogares,
colmando al peregrino y pasagero
de hospitalarios dones abundantes.
Dichoso en medio de una gran familia
toda ocupada solo en agradarte,
y en mantener la paz que generoso
Dios al que quiere le concede afable.

JACOB.

No me olvido, Señor, que antiguamente
á la sombra del Ser supremo y grande
la dicha conocí, si es que en el mundo

este bien conocieron los mortales.
Pero al fin de mis años Dios severo
lanzó en mi casa sus miradas graves;
abandonó á Jacob, y nada quiso
que en sus caducas manos prosperase.
Ahora cansado por mis penas, lleno
de canas y vejez, qual caminante
que á sí sus pasos apresura, busco
en silenciosa paz reposo facil.
En el seno de Abraham tengo un asilo
que espera á la vejez desde que nace.

OMASIS.

¿Que mas falta á la paz hoy de tu vida?
El favor, el honor y las bondades
que el monarca te otorga por mi mano...

JACOB.

Bien mis ojos lo ven; esto es bastante.
Mira mi gratitud.... príncipe excelso
imploro mi perdon.... Señor, ¿quien sabe
si conmovido de tu aspecto pudo
al respeto faltar Jacob?

OMASIS.

No obstante
olvida mi poder, y ahora conmigo
de tí separa sin temor los males
que enternecen tu pecho; ¿mas son estos
tus hijos todos los que estan delante?

RUBEN.

¡O funesto dolor....!

NEPHTALI.

Yo tiemblo.

JACOB.

Ay triste!

OMASIS.

La turbacion se advierte en tu semblante.

JACOB.

Quando era grata mi vejez al cielo,
hijos doce contaban por su padre
al mísero Jacob, y todos juntos
baxo mis justas leyes paternales
viviendo alegres y tranquilos eran
en mi ternura paternal iguales.
Despues en el horror y en el espanto
de una imprevista muerte lamentable,
el uno de ellos, mi José querido,
halló su triste fin de mí distante.

OMASIS.

Y por su muerte sin cesar suspiras?

JACOB.

A todas horas su querida imagen
está presente donde ven mis ojos.
Este fue el primer fruto de un enlace
santo y dichoso que mi amor adquiere
por siete años de humildes y constantes
servicios de lealtad. Raquel, la hija
de Laban, me habia dado este apreciable
fruto de su ternura, condenado
tan mozo á perecer.

OMASIS.

Desdichas tales
tendrán un presto fin.

JACOB.

Estos acentos
llenos de encanto y vida, mis pesares
han suspendido por la vez primera.
Si aun la luz de los cielos ve tu padre
como debe pedirles por tu dicha!
Como debe querer á un hijo amable,
cuyo augusto poder los corazones
por la fiel gratitud para sí atrae!
¿Vive contigo? ¿habita este palacio?

OMASIS.

El cielo á mi piedad quiso guardarle.
De mi vista privado y arrastrando
una vida azarosa, levantarse
ha visto el infortunio de sus dias.
La desgracia mayor, mas lamentable
me tuvo lejos dél, y por mi larga
ausencia quexas de sus labios salen;
pero el angel de Dios que está en su guarda
un camino hasta mí quiere trazarle.
He visto su vejez.... He contemplado
su aspecto, que la edad y los azares
del cansancio é inquieta incertidumbre
hacen su ancianidad mas respetable.
Y allí olvidando mi desgracia vierten
mis ojos llantos en su pecho á mares.

JACOB.

¿Al fin le has vuelto á ver? Y en estos dulces
momentos pudo su exîstencia fragil
sostener tus abrazos? La esperanza
mantuvo al menos su valor constante:

pero yo la perdí; mi dulce prenda
en la flor de su edad del mundo parte.

OMASIS.

Ah...!

BENJAMIN.

Enternecido está.

JACOB.

Tus tristes ojos
llenos del llanto que del alma sale
en mí fixos se ven! ¿Te compadeces
del peso enorme de mis penas graves?

OMASIS.

Sí, yo te compadezco, padre mio.....

JACOB.

Háblame así otra vez. Quando tu afable
compasion de esta suerte.... ¿he de decirlo?
con tan digna expresion se digna honrarme,
aun me parece que me engaño, y juzgo
que otro José me da nombre de padre.

OMASIS.

O Dios....!

JACOB.

Supuesto que tu dulce aspecto
á tan alto favor quiere elevarme
un nuevo testimonio dél espero.
Simeon tarda en venir á consolarme:
tú solo sus tormentos calmar puedes.
Si algun secreto tan fatal guardase,
sin osar descubrirle, al menos venga,
y que en mis brazos su consuelo alcance.

## ESCENA QUARTA.

*AZAEL, OMASIS, JACOB y sus hijos.*

AZAEL.

Tus pasos acelera prontamente.
Muéstrate al pueblo que te busca, Omasis.
Turba inquieta de viles sediciosos
ácia aquí armados se adelantan... Parte.
Rhamnes los acaudilla, y de sus labios
audaces contra tí sin duelo sale
la amenaza, el insulto, el menosprecio.
Yo al traidor Simeon vi que delante....

JACOB.

Quién, Simeon?

OMASIS.

Justo Dios!

JACOB.

O fatal dia!
dia de espanto y terror: dia lamentable!
rasgóse el velo del misterio y vióse
del negro crimen el atroz semblante.

OMASIS.

Arrastrado ácia el lazo que le tienden
los pérfidos consejos de un cobarde,
infeliz Simeon solo ser puede.

JACOB.

Yo muero de dolor.

OMASIS.

Dios justo y grande

al menos vela en su angustiada vida.
A tí mi corazon, Benjamin, hace
su vela y salvaguardia. No le dexes.
Y vosotros, amigos, pueblo, grandes
seguidme unidos, y en palacio vuelva
al órden todo que mis leyes manden.

# ACTO QUINTO.

## ESCENA PRIMERA.

*JACOB. ISACHAR. NEPHTALI. RUBEN.*

JACOB.

Por vosotros ¡ah crueles! á las luces
del sol mis ojos otra vez se abren;
y el triste Simeon á mi presencia
va muy pronto á morir.

ISACHAR.

Tus penas graves
mira y conoce el Dios que veneramos.

JACOB.

Ten, Abraham, compasion de tu culpable
raza desventurada.

NEPHTALI.

Todavía
nos resta la esperanza en tantos males.

JACOB.

Yo lo he perdido todo, y la ignominia
baxa á mis canas, cubre mi semblante.

NEPHTALI.

Tambien Rhamnes, que aspiraba al trono,
fué detenido con la tropa infame,
y el cadahalso le aguardaba; pero

su brazo armado de un furor cobarde
previno el golpe que cubierto hubiera
de eterno deshonor su ilustre sangre.
Cuentan que Faraon, ya hace algun tiempo
sus tramas sospechando, en todas partes
al traydor homicida vigilaba,
y por él descubiertas las maldades
juradas en secreto, su amor solo
de su ministro libertó el desastre.
La venganza calmar del Soberano
podrá la muerte del perverso Rhamnes.

JACOB.

Ah! yo no abrazo vanas esperanzas.
No hay ya para él perdon. La culpa es grande,
y aquí en Menfis el sepulcro miro
abrirse, donde baxarán el fragil
helado resto de mis muertos hijos.
Si es preciso castigos, castigadme:
agote la justicia de mis venas
mi sangre helada por tan largos males.
Acuérdese el perdon para mis hijos;
y la muerte que está de mí delante,
al dar el golpe la tranquila frente
no podrá conturbar mi último instante.
A unirme iré á José.

ISACHAR.

Qué dolor, cielos!

JACOB.

Me dexais todos ? Ya no tengo á nadie.
Donde está Benjamin?

NEPHTALI.

Fué, padre mio,
del príncipe á besar las plantas reales.

ISACHAR.

A implorar fué mi hermano su clemencia.

JACOB.

En favor de sus ruegos lamentables
lleva el derecho del candor; mas puede
que en vez de gracia la prision alcance.

## ESCENA SEGUNDA.

*Dichos.* BENJAMIN.

BENJAMIN.

O mi padre y señor!

JACOB.

Amada prenda,
qué has obtenido al fin? habla, no tardes.

BENJAMIN.

Por los pórticos altos de ese inmenso
palacio, donde con temor cobarde,
ahora el duelo y el silencio habitan,
el dolor me llevaba á todas partes.
A Omasis llego á ver; corro: soldados
de enormes formas y espantosos trages,
el paso que obstinado pretendia
hasta sus régios pies quieren cerrarme.
Su mirar espantoso me estremece;
pero Dios quiere nuevas fuerzas darme.
A las plantas del príncipe me arrojo,

y entre profundos dolorosos ayes
gracia le pido para el cruel que causa
nuestro acerbo dolor... Ah! amado padre,
que mortal tan magnánimo! Al momento
su mano extiende, donde mil señales
de eterna gratitud mi boca imprime;
y en mí sus ojos fixa tan afable,
que humilde al contemplarle parecia
á su pecho y amor querer llamarme.
Detúvose al proviso, y gravemente,
"Benjamin (dice) sal: no lo dilates
» el socorro filial que necesita
» la desesperacion de un triste padre.
» En su presencia me verá bien pronto.
» Esto te mando que le digas: parte.»
Y presuroso por tan fiel noticia
vengo el consuelo, si es posible, á darte.

RUBEN.

Todo debemos esperarlo.

JACOB.

Cómo,
¿ Amado Benjamin? este hombre grande
se dignó lastimarse de mis penas,
y á tí su mano bienhechora darte?

BENJAMIN.

No ha desmentido, no, sus beneficios.

JACOB.

¿ Y podré soportar sin aterrarme
la augusta magestad de su presencia?
Pero su guardia.... cielo...!

## ESCENA TERCERA.

*OMASIS. JACOB. sus hijos, grandes, y guardia.*

OMASIS.

Dónde vais?
Tú de mí apartas la espantada vista?

JACOB.

Quando no obstante tus virtudes reales,
que su delito confundir debieran,
el ingrato, señor....

OMASIS.

¿De sus maldades
á tí te toca responder?

JACOB.

Pudiera
otra vez verle y otra vez hablarle?
Vergüenza tengo de decirlo, pero
al ingrato, señor, quise bien antes.

OMASIS.

Está bien: le verás. Guardias, al punto
que venga Simeon.

BENJAMIN.

Piedad notable!

JACOB.

Con disgusto, señor, y á pesar mio,
se atreve mi dolor á suplicarte.

OMASIS.

Podráse disculpar y responderte?

Amábale yo mismo y juzgué facil
que conservando la memoria justa
de mis alivios, para consolarles
jamas su ingratitud llegado hubiera
con traycion á infamar su ilustre sangre,
ni á dar socorro á viles sediciosos,
cuya demencia castigué al instante.
Solo en cadenas y en prision tu hijo
esperando su muerte ó perdon yace.
A ver su corázon patente voy;
y mis ojos verán en él señales
fixas de un odio criminal profundo,
ó de un remordimiento saludable.

JACOB.

Quanto mas ¡ah señor! tu voz escucho,
tanto mas de este cruel la culpa grave....

OMASIS.

Reprime tu dolor; tu hijo se acerca.

## ESCENA ULTIMA.

*Dichos, y* SIMEON.

JACOB *viendo á Simeon con cadenas.*

Qué pálido color su frente trae!

BENJAMIN.

Qué abatido parece por sus penas!

JACOB.

Mortal desventurado, en la vil clase
de ingrato y de asesino, no pensabas

que te restaba, desgraciado, un padre?

SIMEON.

Mi enorme culpa que te dé me niega
nombre tan digno. Sí: desde este instante
no es Jacob para mí nada en el mundo.
Este es el premio justo á mis maldades.

JACOB.

Así la gratitud y mi memoria...

SIMEON.

Conducidme á morir.

JACOB.

Qué pronunciaste?
Eso te atreves á decir? Pues como!
Quando así lejos de los paternales
abrazos de Israel te separabas.
quando yo te buscaba en mis afanes
con cuidado y amor, ¿tú del oprobio
cubierto quieres mi vejez dexarme?
Esperabas solo que llegase para
con delito tan nuevo mancillarte?
¿Dexé mi patria para ser testigo
de tu ignominia y fin tan lamentable?
Responde qué furor, qué indigna saña....?

SIMEON.

No es posible, señor, que libertarme
de un Dios pueda vengador y justo.
Su eterna maldicion sobre mí cae.
Ni mi arrepentimiento, ni mis lloros
para aplacarte, ó Dios, no son bastantes.
Yo á un mortal, de virtud exemplo raro,
muerte atroz y alevosa quise darle....

¡O bondad de los cielos! él respira;
y la muerte de mí no está distante.
Mas antes de espirar debo un misterio
odioso y criminal manifestarte.
Tú no conoces, ni hasta aquí supiste
hasta qué extremo llegan mis maldades.

JACOB.

Qué mas irá á decir!

SIMEON.

Tengo otras muertes.

JACOB.

Tu voz me atemoriza. ¡Qué espantable
mirar arrojan sus quebrados ojos!

ISACHAR.

Osas el pecho traspasar de un padre?
Por tí, por compasion, por su desgracia...

SIMEON.

No me impidas hablar.

NEPHTALI.

¡Ah! cruel: Qué haces?

SIMEON.

El secreto que guardo me importuna.
El hijo que has perdido, y que lloraste
tantos años, José....

OMASIS.

Sabido tengo
que las fieras horribles en un valle....

SIMEON.

No fué cierto, señor. No fué despojo
de sus dientes y garras penetrantes.
Mas compasivos perdonado hubieran

su juvenil edad, candor notable.
Otro monstruo mas cruel su espanto mira
con bien tranquilo plácido semblante.
Del llanto goza que sus ojos vierten,
y ese monstruo soy yo: sí.

JACOB.

Miserable!

SIMEON.

Yo solo cometí la enorme culpa,
porque los zelos en mi pecho fragil
tan criminoso frenesí encendieron.
Tú solo amabas á José: tu afable
y paternal amor solo encontraba
entre tus hijos á José apreciable.
Llega al desierto: colérico le oprimo,
y ya sin compasion alzo el tajante
hierro en su cuello odioso, aborrecido,
é impide Nephtali verter su sangre.
Pero aunque al hierro fratricida escapa,
á mi ciego rencor no se substrae;
y cargado de insultos, maldiciones,
le pongo en precio; como esclavo yace.
Apartado que fué de mi presencia,
hundo en el pecho de una res mi alfange,
y con igual furor guardo conmigo
tinta la ropa de José en su sangre.
Mira la mano que ofreció á tus ojos
aquel signo de horror tan lamentable.

JACOB.

Dios terrible!

Llegaron los tiempos decretados por Dios en su justa cólera, y apareció en nuestro suelo el mas terrible de los fenómenos políticos. El terror ocupó entonces el asiento de la libertad social. La discordia civil dividió las familias: resplandecieron las venganzas, que señalaron sus víctimas, y la antigüedad y la costumbre, estos dos apoyos de todo buen gobierno, fueron proscritos por la ley marcial, que dictaba imperiosamente su voluntad en nuestras desgraciadas provincias. Algunos fueron entonces lo que no parecian; y muchos en su moderacion llevaron consigo los recursos de su tranquilidad, de la que gozaron en la persecucion donde los precipitó la calumnia. La integridad y la rectitud fueron los crímenes que en estos dias de sangre arrastraron á V. á su destierro, donde probó su resignacion dedicándose á una clase de estudios que al mismo tiempo yo, aunque no con mejor fortuna, ni con igual

*suceso, estaba cultivando. Omasis ó el justo José, descrito en un poema dramático con todas las galas de la verdad de aquellos sencillos tiempos, detuvo mis miradas; y atraido del fasto trágico con que su sabio autor habia sacado del sepulcro á su héroe, emprendí su traduccion para suspender mis males.*

*Quedó el público contento de esta obra quando apareció en la escena, en la qual, siempre atento á la marcha del suceso, y penetrado de su uniforme alusion con la de los personages de la historia, identificaba con ellos sus sentimientos para desahogar los encerrados de su corazon, que entonces era un delito descubrir á nadie. Las lágrimas de Jacob por su bien amado eran en el pueblo español llantos de desesperacion por su adorado monarca. Los tiernos coloquios de José con Benjamin le recordaban el precio de aquella cordial dulzura que apenas habian gustado para estar mas inconsolables con su pérdida. Los beneficios que desde Menfis prodigaba á sus pueblos, atraian con mas ardor sus deseos hácia el tiempo de verlos imitados por su monarca restituido. La indulgencia con sus hermanos ingratos, la que habia de tener con sus vasallos débiles. Pero á la restitucion de un hijo, llorado por perdi-*

JACOB.

Pasa adelante.

OMASIS.

Le tienes á tu vista; y él la dicha
de tu mano besar, y á tí abrazarte.
Yo soy José.

TODOS.

José!!!

OMASIS.

Sí, vuestro hermano
que otro tiempo vendísteis con ultrage
para el Egipto: que despues perdido
á la desesperacion os entregais;
y que al fin lastimado y compasivo
el cielo quiere que volvais á hallarle.

JACOB.

Serás tú...? El gozo de la luz me priva!

OMASIS.

¿ Qué oscura palidez yerta se esparce
en sus ojos y frente amortecida?

SIMEON.

José! mi hermano, ó Dios, tú aquí nos traes
para verte otra vez? y yo intentaba
despues que te vendí la muerte darte!

OMASIS.

Mira aquí á tu Jose!

JACOB.

Justicia eterna,
pretendes seducir esta alma fragil?
Tú á quien tanto lloré, que he amado tanto,
mi seno estrechas, y agitado late

tu inquieto corazon cerca del mio.
Dexa, mi amado bien, asegurarme...
Dexa á mi mano fiel desfallecida...
Estos los rasgos son de su semblante,
estos sus ojos, sus gracias juveniles...
Aqueste es mi José. Dios inefable!
concédele á Jacob por la postrera
gracia de tu piedad que se dilate
su cansada vejez, y sobreviva
á este exceso de placer; no obstante
que la negra perfidia de un ingrato...

OMASIS.

Con tanta dicha la venganza acabe.
Hijo del fiel Abraham, esposo digno
de la casta Raquel que tanto amaste,
á exemplo del Señor todo lo olvida.
Por las desgracias que hasta aquí lloraste,
y á tus pies abrazado, padre mio,
para estos tristes tu perdon alcance.

JACOB.

Tú quieres, ó José....!

OMASIS.

Que su secreto
remordimiento un bien sea saludable.

JACOB.

Tu padre soy, José.

BENJAMIN.

Ya de tus ojos
para siempre el pesar destierra.

OMASIS.

Acabe

SIMEON.

Castígame.

ISACHAR.

En nosotros
cayga tu indignacion, pues que culpables
hemos venido á ser. De igual aviso
quedó resuelta la maldad infame.
Nephtali solo religioso y justo,
de Dios tuvo temor y de su padre.

OMASIS.

¿Y habeis causado con tan negra trama
por quince años á un viejo respetable
suplicio tan atroz? ¿Quién contra un niño
y un hermano animó vuestro corage?
Su enorme culpa, puede ser, sería
todo al cariño fraternal prestarse.

JACOB.

Cómo! en tanto que el duelo, la venganza,
y la cautividad eran la parte
que á su edad juvenil cupo entre lloros,
pasaba yo mi vida miserable
de sus verdugos crueles circundado!
Mis bendiciones paternales caen
en sus almas manchadas con la culpa.
Prenda del corazon, hijo adorable,
menos dichoso que lo fueron todos
nuestros antiguos respetables padres,
los dos saldremos de la vida en climas
de nuestra patria y heredad distantes.

OMASIS.

Quién sabe si Dios dél tuvo cuidado?

No al apoyo inmortal injusto ultrages.
¿Quién sabe si á pesar del mas siniestro
destino, vive en opulencia grande?

JACOB.

Qué me dices? mas no... sin patria fixa,
y entre cadenas, por adversidades
de su estado infeliz ha perecido.

OMASIS.

Dios con un velo espeso é impenetrable
á veces sus designios cubre.

JACOB.

Él tenga
piedad de un padre viejo y deplorable.

OMASIS.

¿Y si un acaso por su santa mano
conducido á tus pies á tu hijo trae...?

JACOB.

Y esto pudiera ser? O Dios supremo!
que implora mi vejez, mostradme, dadme
al bien amado de mi vida...

OMASIS.

Basta:
la luz goza del sol.

JACOB.

Dios de mis padres!

OMASIS.

El hijo tanto tiempo desterrado
de tus brazos y plácidos hogares;
y á estos muros conducido para
el Egipto mandar...

Mas yà que Almasis de nosotros lejos
el rigoroso fin llora de Rhamnes,
vamos sus llantos á enxugar continuos.
La tierra de Gessen, tan abundante,
os ha dado el monarca por asilo,
y aquella de Canaan, de los mortales
celebrada, obtendrá Jacob dichoso
y su posteridad largas edades.

Se hallará en Madrid en las librerías de Rodriguez y Matute, calle de las Carretas; y tambien los tratados siguientes:

Merope, *tragedia francesa traducida: á 4 reales.*

*La* Constitucion francesa *del año de 91 que sirvió de base para la española de Cadiz, impresa en el mismo tamaño, á 5 reales. Va inserta la famosa* declaracion de los derechos del hombre y del ciudadano, *y las incidencias relativas al juramento y sancion del infeliz Luis XVI, que despues fué condenado á muerte á pretesto de haberla violado.*

Extracto de las leyes penales de Pastoret: *obra necesaria á los jurisconsultos; un tomo en 8.° á 10 reales en rústica.*

Abusos introducidos en la disciplina de la iglesia: *quaderno en 4.° á 8 reales.*

Reflexîones sobre la ortografía de la lengua castellana, y método de simplificar y fixar su escritura. *Propónese la pronunciacion rigurosa como la única regla capaz de fixar todas las variaciones que tantos tiempos hace tienen divididos á nuestros escritores y literatos; y como á ellos toca principalmente superar los*

en este dia qué un Dios omnipotente
á mis suspiros me concede afable.
De mis dichas gozad, hermanos mios;
y sobre todo tú, dulce, apreciable,
aunque el mas infeliz, ven á mis brazos.

SIMEON.

Quién? yo? injusto, sin piedad, culpable...

OMASIS.

José te perdonó: Benjamin, solo
tu voz dulce podrá tal vez mas facil
á un desgraciado persuadir: alcanza
que con la suya mi ternura pague.

BENJAMIN.

Quando ya todo se olvidó, no hermano
así humillado tu semblante baxes;
mira á lo menos á José, que á un tiempo
te quiere y compadece.

SIMEON.

¡O respetable
y adorada virtud, tú en mis deberes
sagrados otra vez entrar me haces!
Que en fin vuelvo á gozar de mi ventura?
Que mi falta de Dios perdon alcance,
Y de mi pecho desterró la rabia?
Príncipe generoso...

OMASIS.

Simeon, dame
el nombre siempre de tu amado hermano.

SIMEON.

Y tú, que tantos años con pesares
llené tu vida de ponzoña y duelo;

tú, cuyos ojos evité cobarde,
aunque siempre te amé, padre querido,
con qué aspecto, señor, con qué semblante
volverás á mirar á un hijo, cuyo
dolor te pide tu piedad le alcance.
De tí debe ocultarse un criminoso...

JACOB.

Ven al seno paterno á refugiarte.
El remordimiento cruel á que tu alma
se abandona, mayor mi dolor hace.
A la presencia de José, hijo mio,
tiene el gozo Israel de perdonarte.

OMASIS.

Demos la gloria á Dios, cuyo invencible
brazo vigila cauto y penetrante
sobre todo inocente. Israel, escucha:
Tu fiel raza fecunda y admirable
como altísimo cedro dará sombra
al Orbe lleno de tu nombre grande;
y mil veces despues mas numerosa
que las arenas de los anchos mares,
que las hojas pendientes en los bosques,
y que estos astros que sin cesar arden
sobre nuestras cabezas desde el fertil
Jordan conquistarán reynos distantes.
Dios lo ha dicho; y el Dios que á mí me inspira;
este Dios que reserva su admirable
apoyo para dárselo á tus hijos,
debe á su brazo vencedor fiarle
su rayo omnipotente, y á su imperio
todos los reyes de la tierra darle.

*do en los brazos de un anciano, ocupado toda su vida de su memoria, el pueblo español olvidado de su gravedad, sollozaba de ternura, lisonjeado de una esperanza que no habia jamás abandonado, y de cuyo cumplimiento está gozando en posesion del que lamentaba perdido.*

*Tantas alusiones á los acontecimientos de nuestros dias: esta uniformidad de gustos en una misma eleccion de estudios, que la resignacion inspiró á dos desgraciados á tan largas distancias, me escusan la libertad de ofrecer esta honesta ocupacion de mi tiempo no á V. de quien, á solicitarlo, tal vez no hubiera obtenido el permiso, sino es á la constancia de sus virtudes, al mérito de sus obras, á la imparcial rectitud de sus intenciones cristianas, y á la afeccion particular con que los hombres de bien admiran su moderacion y su prudencia. Por mas que alguno haya significado la impaciencia de ver impresa esta tragedia, y por mas indulgente que sea la opinion que se tenga de su traduccion, no me hubiera determinado á publicarla sin este sentimiento de estimacion y aprecio al hombre sabio y digno que me he escogido por modelo, y á quien no me atrevo á fatigar con sus*

*alabanzas. Si conociéndose V. en su retrato le llegase á consentir en su corazon, éste sería el colmo de mi satisfaccion y el cabal premio de mi trabajo, quedando de todos modos asegurado de su generosidad, que no dexará de acordarme el honor de ofrecerme.*

Su mas atento servidor

*J. F. P.*

*obstáculos y vencer la repugnancia pública, desterrando infundadas preocupaciones, ó envejecidas costumbres, comunmente respetadas en demasía por las gentes, para abrir el camino se practica este mismo método en unas breves y solidísimas observaciones del señor Gándara insertas en este quaderno para ilustracion de la materia. La Academia española en su última Ortografía y nueva edicion del Diccionario que va á emprender adelanta algunos pasos en esta empresa, la qual en última instancia realizarán los españoles, dando á su idioma una perfeccion de que acaso no es susceptible otro ninguno. A 3 reales.*

Tratado de la confianza en la misericordia de Dios: *un tomo en 8.º á 8 reales en pasta.*

*Se hallará en Madrid en las librerias de Rodriguez, Matute, Sanchez y Cuesta, y en la imprenta de Burgos calle de Toledo frente á S. Isidro.*

---

*En las mismas librerías é imprenta se hallarán tambien las obras siguientes.*

*Andrómaca*, de Mr. Racine. . . .
*Merope.* . . . . . . . . . . . . . . .
*Doña Inés de Castro.* . . . . . . .
*Dido.* . . . . . . . . . . . . . . . .
} Tragedias.

*Los Gemelos.* . . . . . . . . . . . .
*A la vejez viruelas.* . . . . . . . .
*Un año despues de la boda.* . . . .
*Los Dos Sobrinos.* . . . . . . . . .
*A Madrid me vuelvo.* . . . . . . . .
} Comedias.

*Una mañana de primavera en el Retiro*, poema.
*Los Mártires*, poema. Dos tomos en octavo.
*Poesías* de Camoens. Tres tomos en octavo.
*Poesías* del padre Bogiero. Un tomo en octavo.
*La Compasion*: poema: un tomito en octavo.
*Ramiro conde de Lucena, ó la conquista de Sevilla*: poema. Dos tomitos en dieziseisavo.
*Engaños de mugeres y desengaños de los hombres, ó historia discreta y entretenida de los amores y aventuras del caballero catalan don Jaime Dalmao.* En ella se descubren las travesuras y vicios de las malas mugeres, y con varios ejemplos y lances graciosos ocurridos al héroe, se enseña el modo de libertarse de sus lazos. Dos tomos en 8.º
*Filosofía política.* Un tomo en octavo grande.
*Consulta de Forner* sobre el establecimiento de un teatro en el Puerto de Santa María, en que se prueba que en los tiempos de rogativas y calamidades públicas conviene mas que en ninguna otra época proporcionar en las grandes poblaciones diversiones honestas: en octavo á 2 rs.
*Gramática italiana* acomodada á la lengua española, simplificada y reducida á 20 lecciones, y á propósito para aprender aquella hermosa lengua sin necesidad de maestro. Un tomo en octavo.